

## Es posible que la literatura del siglo XXI haya nacido con la

aparición de *Rayuela*. Las rupturas narrativas, la fusión de narración, poesía y ensayo, y su carácter de rompecabezas, hacen de ella una novela única y visionaria. Si entre sus precursores podemos encontrar al Surrealismo, el Dadaísmo o autores como Borges, Macedonio Fernández y Oliverio Girondo, también podemos encontrar su impronta en Italo Calvino o en la obra del gran escritor Serbio Milorad Pavic. *Rayuela* retoma los recursos polifónicos y dialógicos y los lleva hasta sus límites. Pero también y ante todo es un artefacto literario que busca lectores que interactúen con ella.

En cierta forma es una novela que inventa a un nuevo lector que deviene en cómplice y en personaje. Ahí está su desafío y su vigencia. Gracias a *Rayuela*, como sucede con los grandes libros, aprendemos que la literatura no era ir a la morgue con profesores de literatura, abrir cadáveres y disecarlos, sino una forma de compromiso con la vida, de explorar el mundo, de mirarlo con los ojos del sueño y la imaginación.

Pero dejemos hablar a Cortázar:

En una entrevista concedida en París al gran crítico Luis Mario Schneider para la *Revista de la Universidad de México* en mayo de 1963, unos meses antes de su publicación en Argentina, Cortázar confesó lo siguiente: “Es muy fácil advertir que cada vez escribo menos bien, y ésa es precisamente mi manera de buscar un estilo. Algunos críticos han hablado de represión lamentable, porque naturalmente el proceso tradicional es ir del escribir mal al escribir bien. Pero a mí me parece que entre nosotros el estilo es también un problema ético, una cuestión de decencia: ¿es tan fácil escribir bien!”.

Y un poco más abajo añade: “En *Rayuela*, que está por publicarse en Buenos Aires, he intentado esa inmersión en lo negativo como posible terreno de reconciliación y de encuentro con nosotros mismos. Y aunque nada podría imaginarse más alejado del mundo de Borges, mi libro será, sin embargo, una de las consecuencias de su lección más profunda y de su alto ejemplo”.

A la pregunta de si le preocupaba la renovación formal de la novela, Cortázar respondió: “Si me hubiera hecho estas preguntas dentro de cuatro o cinco meses, le hubiera contestado ofreciéndole un ejemplar de *Rayuela*, que va bastante lejos en materia de nuevas técnicas. La renovación técnica no obedece allí a una búsqueda de originalidad, sino que tiene un propósito agresivo con respecto al lector de novelas. Yo creo que un escritor que merezca este nombre debe hacer todo lo que esté a su alcance para favorecer una ‘mutación’ del lector, luchar contra la pasividad del asimilador de novelas y cuentos, contra esa tendencia a preferir productos premasticados. La renovación formal de la novela —para emplear sus términos— debe apuntar a la creación de un lector tan activo y batallador como el novelista mismo, de un lector que le haga frente cuando sea necesario, que colabore en la tarea de estar cada vez más tremendamente vivo y descontento y maravillado y de cara al sol”.